

Códices bíblicos del taller de *Magister Raimundus* en Vic (Cataluña)

I S A B E L E S C A N D E L L P R O U S T

Universitat de les Illes Balears
isabel.escandell@uib.es

Per a mossèn Miquel dels Sants Gros, *Vicensis Canonici* *

Resumen: El objetivo principal de este artículo consiste en sostener que el código bíblico en francés *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) fue producido en el taller dirigido por el Maestro Ramón en Vic (Cataluña). Su atribución a dicho taller se fundamenta, esencialmente, a partir de las estrechas similitudes estilísticas entre las miniaturas de la *Biblia Sacra* de Vic, en la que este artífice consignó su nombre, procedencia geográfica, y la datación de 1268. Los paralelos estilísticos se extienden a un segundo manuscrito, una *Biblia Latina* (Santa Barbara Library, ms. BS75 1297), que también ha sido atribuida al taller vicense del maestro Ramón. Dado que este maestro es originario del *Midi* francés, se exponen los indicios históricos a favor de la hipótesis de que los tres códigos fueron elaborados en tierras catalanas y para destinatarios de este territorio. Finalmente, se presentan otros testimonios que permiten sostener la hipótesis de que la *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) perteneciese a sucesivos monarcas de la Corona de Aragón a finales del siglo XIII.

Palabras clave: Manuscritos iluminados, *Biblia Sacra*, *Bible du XIII^{ème} siècle*, s. XIII, *Magister Raimundus*, Corona de Aragón, Reyes de Aragón.

Códices bíblicos da oficina de *Magister Raimundus* em Vic (Catalunha)

Resumo: O objetivo principal deste artigo consiste em defender que o código bíblico em francês *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) foi produzido na oficina dirigida pelo Mestre Ramón em Vic (Catalunha). A sua atribuição a esta oficina fundamenta-se, essencialmente, nas estreitas semelhanças estilísticas entre as miniaturas da *Biblia Sacra* de Vic, na qual este artífice inscreveu o seu nome, procedência geográfica e datação de 1268. Os paralelos estilísticos estendem-se a um segundo manuscrito, uma *Biblia Latina* (Santa Barbara Library, ms. BS75 1297), que também foi atribuída à oficina do Mestre Ramón. Dado que este mestre procede do *Midi* francês, expõem-se os indícios históricos a favor da hipótese segundo a qual os três códigos foram elaborados em solo catalão para destinatários deste território. Finalmente, apresentam-se outros testemunhos que permitem sustentar

* Mossèn Gros me acogió en el Arxiu i Biblioteca Episcopal de Vic cuando comencé a estudiar mi primer manuscrito iluminado, la “Biblia de 1268” del maestro Ramón. Desde entonces me ha regalado su tiempo y su sabiduría, y con esta dedicatoria quiero agradecerle su generosidad personal e intelectual.

a hipótese de que a *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) pertenceria a sucessivos monarcas da Coroa de Aragão em finais do século XIII.

Palavras-chave: Manuscritos iluminados, *Biblia Sacra*, *Bible du XIII^{ème} siècle*, século XIII, *Magister Raimundus*, Coroa de Aragão, Reis de Aragão.

Biblical codices of the workshop of *Magister Raimundus* in Vic (Catalonia)

Abstract: The main objective of this paper is to defend that the biblical codex in French *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, code 28) was produced in the workshop led by Master Ramón in Vic (Catalonia). Its attribution to this workshop is essentially based on the close stylistic similarities between the miniatures of the *Biblia Sacra* of Vic, in which this artist inscribed his name, geographical origin and date of 1268. The stylistic parallels extend to a second Manuscript, a *Biblia Latina* (Santa Barbara Library, ms. BS75 1297), which was also attributed to the workshop of Master Ramón. Since this master comes from the French *Midi*, the historical evidence is put forward in favour of the hypothesis that the three codices were drawn up on Catalan soil for recipients of this territory. Finally, other testimonies are presented that support the hypothesis that the *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, code 28) belonged to successive monarchs of the Crown of Aragon in the late thirteenth century.

Keywords: Illuminated manuscripts, *Biblia Sacra*, *Bible du XIII^{ème} siècle*, 13th century, *Magister Raimundus*, Crown of Aragon, Kings of Aragon.

1. Preámbulo

Los tres códices que estudiamos han sido relacionados con el área catalana y el contexto meridional francés, pero en esta aportación centramos nuestro análisis en las convergencias y divergencias en la elaboración de los tres manuscritos para sostener la hipótesis de su común adscripción a un taller, bajo la dirección del maestro Ramón, oriundo del Midi, del que está documentado su asentamiento en Vic (Cataluña)¹. No hemos obviado la posibilidad de que a lo largo de su carrera profesional este artífice fuese alternando su labor en tierras catalanas y en el sur de Francia, hecho que relativizaría su estancia en la ciudad de Vic. En un primer momento consideramos que la *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28), escrita en francés, podría haber sido elaborada al norte de los Pirineos, pero a nuestro juicio la singularidad de su programa iconográfico regio, junto con otros indicios documentales, son indicativos de que su destinatario fue el Infante Pedro de Aragón, después Pedro III. No cabe duda de que para su factura se tuvo acceso a una versión muy temprana (suponemos anterior a 1275) del texto bíblico en francés, pero si el códice perteneció al Infante Pedro es razonable pensar que se encargó a un artífice con el que mantenía cierta proximidad geográfica y del que conocía su

1 Esta investigación se inscribe en el proyecto HAR2015-63870-R, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, que lleva por título: *Sedes Memoriae*. Espacios, usos y discursos de la memoria en las catedrales medievales de la Tarraconense. I: Memoria institucional, legados personales.

prestigio profesional; y esto nos remite a la suposición de una larga permanencia en tierras catalanas del maestro Ramón.

No obviamos las singularidades textuales, paleográficas y codicológicas de estos tres libros, pero no centramos nuestro análisis en ellas y remitimos a la reciente catalogación de los tres manuscritos². Desde su diseño fueron concebidas como Biblias singulares, con la voluntad de ser distinguidas de cualquier otro libro de materia bíblica más estandarizado. Están formadas por varios de volúmenes (dos tomos las de Berna y Santa Bárbara, cuatro la del canónigo de Vic), y sus textos no son coincidentes: en el caso de las dos Biblias en latín la selección de los prólogos a los libros bíblicos es diferente³. La suma total de folios en cada uno de los tres ejemplares es diverso, y en la caja de escritura se adapta el número de líneas. Daremos cuenta en un apartado posterior de algunos de estos datos, pero insistimos ahora en la voluntad de crear códices únicos, alejados de la repetición. No hemos podido identificar cuántos artífices participaron en el proceso de la escritura “gótica libraria”; cabe suponer que fue una tarea encomendada a más de un escriba, pero el resultado muestra una labor muy homogénea.

A partir de las peculiaridades del programa iconográfico definiremos las tres Biblias como unidades singulares, con una marcada identidad en su programa visual que está ligado a su destinatario. Podríamos denominarlas como unas “customized Bibles” en términos comerciales actuales. Como se verá proponemos identificar la labor de dos iluminadores, siendo el fundamental el Maestro Ramón, y otro pintor también originario del Midi, así como de dos rubricadores; con ello dotamos el argumento de la existencia de un taller bajo la dirección del maestro Ramón. De dicho obrador tenemos constancia documental de su emplazamiento en Vic; si a ello unimos los datos que remiten a la utilización de los tres códices en tierras catalanas durante el medioevo es plausible que las tres Biblias fuesen elaboradas por completo en Cataluña.

2. Contexto historico-artístico de los tres códices bíblicos

El colofón en el que *Magister Raimundus* se presenta, en 1268, como el autor material de la espléndida *Biblia Sacra* en cuatro volúmenes elaborada para el canónigo Pere Saera de la catedral de Vic (Cataluña, Arxiu i Biblioteca Episcopal

2 Reenviamos a la *Biblia Sacra* (Vic, Arxiu i Biblioteca Episcopal, ms. 1-4 -XXII-XXV-) en Alison Stones – *Gothic Manuscripts: 1260-1320*. Turnhout: Harvey Miller – Brepols, 2013, -Part I-, 2015 -Part II-, en Part I-1, p. 42, 75, 81, 121, 150; part II-1 p. 192, 274; part II-2 p. 93-104 y 128, n. 8, ills. 176-182, pl. 30. Para la *Biblia Latina* (University of California, Santa Barbara Library, ms. B575 1297) véase Alison Stones – *Ibidem*, Part I-1, p. 75, 83, 109; Part II-2, p. 93-104, ills. 183-188. La *Bible du XIIIème siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) también en Alison Stones – *Ibidem*, Part II-2, p. 115-128, ills. 252-254.

3 El elenco de sus prólogos difiere de la selección más estandarizada que se denomina la Biblia de París, dato que debe interpretarse como el resultado de la voluntad del promotor, que impone una selección propia.

de Vic, ms. 1-4)⁴, es una referencia clave y punto de partida para la reconstrucción de una parte de la historia de la miniatura en Cataluña –donde instaló su taller– y para el Midi francés –de donde era originario–. Esta “Biblia de 1268” ha sido objeto de gran atención entre los especialistas⁵; estudiada y valorada por su riqueza artística, ha sido citada como exponente de la miniatura meridional francesa en el tercer cuarto del siglo XIII⁶ y, en las mismas fechas, considerada una obra clave para el desarrollo de la miniatura catalana⁷. Esta suntuosa *Biblia Sacra* constituyó el principal legado funerario del canónigo Pere Saera (o Pere d’Eres) a la Catedral de Vic, completado con otros libros de menor relevancia material. Es pues muy posible que el canónigo encargase la “Biblia de 1268” con el propósito de que fuese

4 En el texto nos referiremos a la *Biblia Sacra* (Vic, Arxiu i Biblioteca Episcopal, ms. 1-4 –XXII-XXV-) como “Biblia de 1268”.

5 Se trata de uno de los pocos códices miniados en Cataluña que ha recibido la atención continua de los medievalistas desde hace casi un centenar de años. No sólo es uno de los códices de mayor riqueza del Arxiu i Biblioteca Episcopal de Vic, sino también el manuscrito más relevante de la producción de la miniatura francogótica o lineal en Cataluña. El siguiente listado bibliográfico presenta las referencias más significativas de su historiografía: Salvador Sanpere i Miquel – *La pintura mig-aval catalana. Els trescentistes*, I. Barcelona: S. Sabra, 1920, p. 64; Jesús Domínguez Bordona – *La miniatura española*. Vol. II. Florencia-Barcelona: Pantheon, 1930, p. 20; Jesús Domínguez Bordona – *Manuscritos con pinturas*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1933, p. 72; Josep Gudiol i Cunill – *Catàleg dels llibres manuscrits anteriors al segle XVIII del Museu Episcopal de Vic. Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, 1925-1934, p. 14 (apéndice I) y p. 25-27; Josep Gudiol i Cunill – *La pintura medieval catalana III. Els primitius. Els llibres il·luminats*. Barcelona: Llibreria Canuda, 1955, p. 145-145; Jesús Domínguez Bodona – *Miniatura, grabado y encuadernación* (Col. *Ars Hispaniae*, vol XVIII). Madrid: Plus Ultra, 1962, p. 136; Pere Bohigas – *La ilustración y la decoración del libro manuscrito en Cataluña. Contribución al estudio de la historia de la miniatura catalana. Periodo gótico y renacimiento*. Vol. I. Barcelona: Asociación de bibliófilos de Barcelona, 1965, p. 23; Eduard Junyent – *Le scriptorium de la Cathédrale de Vic. Cahiers de Saint-Michel de Cuxá*. 5 (1974), p. 65-69; François Avril, et al. – *Manuscrits enluminés de la Péninsule Ibérique*. Paris: Bibliothèque Nationale, 1983, p. 75; Núria de Dalmaes, Antoni José i Pitarch – *L’època del Cister. S. XIII (Història de l’art català vol. III)*. Barcelona: Edicions 62, 1985, p. 210; Gaspar Coll Rosell – *Bíblia Sacra*, vol. IV: Nou Testament. In *Millenium. Història i Art de l’església catalana*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1989, p. 240-241; Isabel Escandell Proust – *La Biblia de 1268 del Archivo Episcopal de Vic. Anuario del departamento de Historia y Teoría del Arte*. II (1990), p. 103-116; Isabel Escandell Proust – *Las iniciales y sus miniaturas en el gótico lineal catalán. Fragmentos. Revista de Arte*. 17-18-19 (1991), p. 111; Gaspar Coll Rosell – *Bíblia Sacra*, vol. III: Antic Testament. In *Catalunya Medieval*. Barcelona: Lunewerg, 1992, p. 160-161; Rosa Alcoy Pedrós – *La il·lustració de manuscrits a Catalunya*. In *Arts del llibre. Manuscrits, gravats, cartells*. Dir. Xavier Barral. Barcelona: edicions L’Isard, 2000, p. 60-62; Miquel dels Sants Gros i Pujol – *La Biblioteca Episcopal de Vic. Un patrimoni bibliogràfic d’onze segles*. Vic: Biblioteca Episcopal – Patronat d’Estudis Osonencs, 2006, p. 69-71; Isabel Escandell Proust – *Entre líneas y sombras: libros y miniaturas en Cataluña (1250-1336)*. In *La miniatura medieval en la península ibérica*. Joaquín Yarza Luaces (ed.). Murcia: Universidad de Murcia, 2007, p. 75; Isabel Escandell Proust – *En torno a la Biblia Latina B575 1297 (University of California, Santa Barbara Library). Hortus Artium Medievalium*. 20/1 (2014), p. 334-335; María Alessandra Bilotta – *La Bibbia miniata Cleveland museum of art, Ms. 20882.2: Un esempio dell’illustrazione della Bibbia lungo le coste del mediterraneo, al crocevia tra l’Occitania e la Catalogna, fra XIII e XIV secolo. Hortus Artium Medievalium*. 20:1 (2014), p. 344, 351; Alison Stones – *Gothic Manuscripts: 1260-1320. Part Two*. 2 vols. Turnhout: Harvey Miller – Brepols, 2015, vol. I, p. 192 y p. 274, vol. II, p. 93-103 y figs.176-182; Isabel Escandell Proust – *Mestre Ramon; Bíblia de Vic*. In *Viatjar a l’Edat Mitjana*. Coord. Marc Sureda. Barcelona: IEMed, 2015, p. 236; Isabel Escandell Proust – *Livres, enluminures et enlumineurs: du Midi à la Catalogne (1100-1350). Cahiers de Fanjeaux*. 51 (2016), p. 290-292; Isabel Escandell Proust – *La recepción y adopción de modelos en las Biblias catalanas del siglo XIII. In Medieval Europe in Motion*. Dir. Maria Alessandra Bilotta. (en prensa).

6 Es valorada como una obra crucial para la reconstrucción de la historia de la miniatura meridional francesa en el tercer cuarto del siglo XIII, véase María Alessandra Bilotta – *La Bibbia miniata...*, p. 351; Alison Stones – *Gothic Manuscripts...*, vol. I, p. 192, 274, vol. II, p. 93-103, figs. 176-182.

7 Remitimos a la historiografía recopilada en la nota 5. Se expone y argumenta que la producción artística del maestro Ramón fue el punto de partida para el desarrollo autóctono de la miniatura en Cataluña a partir de 1275; Isabel Escandell Proust – *La recepción y adopción...*, p. 261-263; Isabel Escandell Proust – *Livres, enluminures et enlumineurs...*, p. 290-292.

el principal instrumento ligado a establecer su memoria en la catedral de Vic, pues dos años después de su finalización, antes de la defunción de Saera⁸, fue legada a la sede episcopal. Como recurso para fijar el recuerdo personal esta donación fue extraordinariamente efectiva, puesto que en el siglo XIV la Biblia del canónigo Saera todavía se custodiaba con otros libros en una arca depositada en el coro de la catedral, delante del altar de Santa María⁹; desde entonces ha formado parte de la Biblioteca Episcopal de Vic.

En una publicación de 2014 atribuimos un segundo código bíblico al taller del maestro Ramón en Vic, una *Biblia Latina* (University of California, Santa Barbara Library, ms. BS75 1297)¹⁰ en dos volúmenes, destinada inicialmente a una comunidad religiosa de la Orden de Predicadores, pues su programa iconográfico incorpora frailes dominicos en algunas de sus miniaturas más significativas¹¹. Fue un código custodiado con esmero a través de los siglos, como evidencia su excelente estado de conservación. La única alteración presente en el manuscrito es intencionada: se rascó la indumentaria del dominico retratado orando a los pies del Crucificado –en el folio del Génesis– para eliminar de este modo la inmediata identificación visual de la Orden de los Predicadores como destinatarios de esta Biblia¹².

Fundamentamos la atribución de la “Biblia de Santa Bárbara” al taller del Maestro Ramón a partir de la unidad estilística entre sus miniaturas y las de la “Biblia de 1268” de Vic. Señalamos también que una anotación¹³ en la *Biblia Latina* indicaba que había sido objeto de donación –suponemos a una comunidad

8 Este canónigo se había labrado una carrera de prestigio en la sede ausetana. Sabemos que dirigió las escribanías públicas, y que fue nombrado albaacea en el testamento del obispo Bernat Calvó, otorgado en 1243; Eduard Junyent – Un importante legado de libros en el siglo XIII. *Hispania Sacra*. 2 (1949), p. 425.

9 Rafel Ginebra Molins – Joies, ornaments i llibres a la catedral de Vic al segle XIV. Els inventaris de la tresoreria de 1342 i 1368. *Miscel·lània litúrgica catalana*. 10 (2001), p. 411.

10 Lo que aquí se comenta con brevedad se ha expuesto con detalle en Isabel Escandell Proust – En torno a la Biblia Latina BS75 1297..., p. 332-338. Nos referiremos a este código como “Biblia de Santa Bárbara”.

11 Se retratan las figuras de religiosos dominicos en los márgenes de la epístola de San Jerónimo (vol. I, f. 1r) y en el Génesis (vol. I, f. 4v), y en las capitulares del salmo 97 *Cantate Domini* (vol. II, f. 17v) y del Cantar de los Cantares (vol. II, f. 39r). En el folio del Génesis un religioso ora a los pies del Crucificado, bajo las escenas de la Creación; aunque su hábito ha sido rascado intencionadamente se deduce que era dominico a tenor de las dos capitulares que incorporan predicadores: en la inicial al salmo 97 los predicadores cantan el *Cantate Domini*, y en la capitular del Cantar de los Cantares, la Virgen con el Niño, está rodeada por dos dominicos orantes. Se puede apreciar la sutil incorporación de los predicadores en el programa iconográfico de la Biblia. Este código no incorpora otros textos –ajenos a la materia bíblica– propios de su uso litúrgico en una comunidad religiosa, por este motivo nuestros argumentos se centran únicamente en la relevancia del programa visual dominico.

12 También fue raspado el hábito del dominico situado en el margen inferior del prólogo de la epístola de san Jerónimo. Suponemos que estas dos alteraciones se produjeron cuando el código dejó de pertenecer a los dominicos y se incorporó a otra comunidad religiosa.

13 Remitimos a la explicación relativa a esta anotación, redactada dos líneas y en dos fechas diferentes, la primera, en latín, a mediados de siglo XV, y la segunda, en español, de época moderna, publicada en Isabel Escandell Proust – En torno a la Biblia Latina BS75 1297..., p. 332-333.

religiosa— por parte del rey de Aragón Jaime II (1291-1327): *Hanc bibliam dedit Rex Jacobus felix memorie (...) en el año de 1297*. La anotación relativa al año se produjo en época moderna, sin embargo no hay motivos para dudar de su autenticidad y debe remitir a un documento hoy ignoto. Añadimos ahora una precisión sobre la fecha 1297 inscrita en esta *Biblia Latina* (University of California, Santa Barbara Library, ms. BS75 1297): el año 1297 del calendario medieval debe equipararse en el calendario actual con 1298. Podemos citar una donación de libros —sin especificar— de Jaime II al convento de los frailes menores de Jaca que tuvo lugar en Valencia el III de los idus de marzo de 1297¹⁴ —equivalente al 13 de marzo de 1298—, pero ningún indicio permite vincular nuestra *Biblia Latina* con los libros ofrecidos a los frailes de Jaca. No hemos hallado ningún documento que refiera la donación de una Biblia por el rey Jaime II en el año 1297, pero a partir de otros datos defendemos la hipótesis de que la *Biblia Latina* (University of California, Santa Barbara Library, BS75 1297) perteneció —tras su inicial destino dominico— al monasterio cisterciense de Santa Maria de la Valldigna, cercano a Valencia.

Partimos de la premisa de que el rey Jaime II donó la “Biblia de Santa Bárbara” a una comunidad religiosa con la que mantenía un estrecho vínculo personal y sabemos que en un inventario de Valldigna de 1434 se especificó que había *una Bibría que donà lo rey En Jacme*¹⁵. Que la “Biblia de Santa Bárbara” pueda ser la citada en el inventario de Valldigna incrementa sus posibilidades si analizamos el contexto histórico. Para empezar recuperaremos la significativa fecha de la donación real anotada en la “Biblia de Santa Bárbara”, que refiere el año 1297 (1298 en el calendario actual). Jaime II fue el fundador del monasterio cisterciense de Santa Maria de la Valldigna cercano a Valencia, que se constituyó a partir de un reducido grupo de monjes procedentes del monasterio cisterciense de Santes Creus —Tarragona—, a los que donó un valle —Alfàndec— que pasó a denominarse Valldigna, tal y como se recoge en un documento escrito en Valencia y datado —en el calendario moderno—

14 Documento publicado por Heinrich Finke — *Acta Aragonensia, aus des diplomatischen Korrespondenz Jaymes II (1291-1327)*. Band I. Berlín: W. Rotschild, 1908, doc. 582, p. 907; el documento de Finke (ACA, reg. 264, f. 235r) consigna la fecha del III de los idus de marzo de 1297, que tras ser actualizada por Juan Manuel del Estal en el itinerario del rey se corresponde al 13 de marzo de 1298; véase Juan Manuel del Estal — *Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2009, p. 166.

15 Maria Rosa Muñoz Pomer — El secuestro de los bienes de Santa Maria de Valldigna: sus inventarios (1434). *Saitabi*. XXIX (1979), p. 62, num. 20. La Biblia donada por el rey Jaime se hallaba dentro de un gran armario que por su contenido debía hacer las funciones de biblioteca, pues custodiaba 74 códices de materia diversa. En dicho listado se especifica el tamaño del códice —en especial si es mayor— y también si está compuesto por varios volúmenes —como el que es numerado 73, *Bibria en tres volums de forma major*—; como hemos visto en la referencia documental al códice donado por el rey —*una Bibría que donà lo rei En Jacme*— se da prioridad a la dación real y se omiten especificidades materiales. La referencia al rey constituye un elemento de prestigio en el documento. El inventario se redactó en el año 1434 en un contexto histórico extraordinario, pues el rey Alfonso el Magnánimo había ordenado el secuestro de los bienes del monasterio de Valldigna, y a este efecto se realizaron sucesivos listados de todos sus bienes.

el 15 de marzo de 1298¹⁶. En la publicación del itinerario del rey Jaime II, con las dataciones actualizadas, se indica que el 18 de marzo de 1298 el monarca se hallaba *In Monasterio de Salvaguardia de Valldigna*¹⁷, siendo esta la primera visita regia tras su fundación. A la donación de las tierras del valle siguieron otras, que consolidaron el liderazgo de Jaime II como principal promotor de esta comunidad cisterciense¹⁸. En el año 1297 del calendario medieval probablemente no sólo acontecieron la fundación de la comunidad religiosa y la visita del monarca, pues es probable que la promoción regia conllevara la donación de otros bienes suntuarios como son los ornamentos y enseres litúrgicos. La *Biblia que donà lo rey En Jacme* a los monjes de Valldigna, consignada en el inventario de 1434 antes citado, pudo formar parte de los legados fundacionales del monarca al monasterio; por otra parte la anotación manuscrita en la *Biblia Latina* custodiada en California, *Hanc bibliam dedit Rex Jacobus felicitis memorie (...) en el año de 1297*, refiere la donación de una biblia por parte del rey Jaime II en el mismo año en que se fundó Valldigna. La coincidencia de las fechas y las evidencias documentales y materiales permiten suponer que la *Biblia Latina* (University of California, Santa Barbara Library, BS75 1297) proceda del monasterio cisterciense de Valldigna. En cualquier caso, debemos recordar que Jaime II ha sido valorado como el primer monarca de la Corona de Aragón que ponderó la importancia de la promoción artística¹⁹. Este rey también privilegió al monasterio cisterciense de Santa Maria de Santes Creus (Tarragona), donde planificó la construcción de su panteón funerario; sin embargo, no conocemos documentos que evidencien el vínculo de Jaime II con Santes Creus mediante la donación de un libro de materia bíblica. Por todo lo expuesto insistimos en que la donación de una Biblia por el rey Jaime II en 1297, anotada en la “Biblia de Santa Bárbara”, tan sólo se ajusta históricamente a la comunidad religiosa de Valldigna.

Al margen de la hipótesis de que el monasterio de Valldigna fuese el destinatario de la *Biblia Latina* (University of California, Santa Barbara Library, ms. BS75 1297), es preciso destacar otras consideraciones: este códice fue miniado para una comunidad de dominicos –como evidencia su iconografía– y después

16 Maria Rosa Muñoz Pomer – El secuestro de los bienes..., p. 47-48, transcribe el documento que detalla las cartas y privilegios hallados en el estudio del abad del monasterio de Valldigna: *Primerament, una carta del goriós rey En Jacme am una bolla de plom en fil real emprentada, en e ab la qual appar que lo dit senyor rey donà la vall de Alfandech als monestir e frares de Valldigna*. A la donación de Alfandech le sucedió la de Bàrix, que se cita en segundo lugar: *Item, una altra carta ab bolla de plom en fil de seda groga e vermella ab la qual, lo dit rey en Jacme donà al dit monestir lo lloch de Bàrix* –dada el 4 de noviembre de 1300–. Le siguen cartas reales de sucesivos monarcas que garantizan la cesión de tierras de Jaime II y a las que se suman otros beneficios, pero la dación principal al Monasterio de Valldigna fue la promovida por Jaime II.

17 Juan Manuel del Estal – *Itinerario de Jaime II de Aragón...*, p. 166-167.

18 Maria Rosa Muñoz Pomer – El secuestro de los bienes..., p. 47-48.

19 Francesca Español Bertrán – Artistas y obras entre la Corona de Aragón y el Reino de Francia. In *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*. Coord. Maria C. Cosmen, et al. León: Universidad de León, 2009, p. 265.

perteneció al rey Jaime II, quien finalmente en el año 1297 la donó probablemente a una comunidad religiosa donde fue custodiada con esmero a través de los siglos. La donación regia tuvo lugar años después de su factura –que suponemos anterior o c. 1275–. Hemos propuesto como primer propietario de la Biblia el convento dominico de Santa Caterina de Barcelona, pues en estas fechas era el de mayor relevancia dentro de la Corona de Aragón, dado que en él se emplazaba el Estudio General, entonces sede primordial de los estudios de Teología de la Corona de Aragón. El vínculo de Jaime II con los predicadores de Barcelona, por otra parte, se documenta también en el año 1297 –1298 en el calendario actual–, cuando el rey ordenó el pago anual de dos mil sueldos *pro sustentacione Studii generalis*²⁰. La coincidencia de varios acontecimientos en el año 1297 del calendario medieval –la anotación en la “Biblia de Santa Bárbara”, la donación anual de Jaime II al *Studium* dominico y la fundación del Monasterio de Valldigna– nos lleva a sugerir que puede existir cierta correlación entre ellos, y proponemos una hipótesis acerca de las razones que condujeron a los predicadores de Barcelona a prescindir de su suntuosa Biblia a favor del rey. Parece verosímil un escenario histórico en el que los dominicos de Santa Caterina ofreciesen su más suntuosa Biblia –la “Biblia de Santa Bárbara”– a Jaime II, un reconocido y ávido bibliófilo²¹, para así congraciarse con el monarca y obtener sustento económico para su Estudio General. En las mismas fechas el rey auspició la fundación del monasterio de Valldigna, al que dotó con tierras, como era habitual, pero también les pudo ofrecer ciertos libros –entre ellos la “Biblia de Santa Bárbara”–. La anotación manuscrita del siglo XV en la “Biblia de Santa Bárbara”, *Hanc bibliam dedit Rex Jacobus felicitis memorie*, que recuerda un legado regio preciso, se escribe tiempo después de la defunción del rey, pero sobre todo –*felicitis memoriae*– constituye un testimonio sustancial de que dicha Biblia todavía era, en el siglo XV, un objeto ligado a la memoria perpetua del rey Jaime II.

20 Antonio de la Torre y Jordi Rubió Balaguer – *Documentos para la historia de la Universidad de Barcelona, 1. Preliminares (1289-1451)*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1971, doc. 2, p. 4-6.

21 Numerosas noticias históricas especifican todos los recursos que Jaime II utilizó para hacerse con una importante biblioteca, y la política de donaciones de manuscritos a comunidades religiosas es característica de este monarca a finales de su reinado. Remitimos al análisis de la documentación que se expone en Isabel Escandell Proust – Los libros a través de la documentación de la cancillería real de Jaime II de Aragón (1291-1327). In *Imágenes y promotores en el arte medieval. Miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*. Ed. María Luisa Melero, et al. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2002, p. 327-335.

3. *Magister Raimundus*, copista y miniaturista en Vic (Cataluña): aproximación documental e histórica

Magister Raimundus escribió este colofón²² en la *Biblia Sacra* (Vic, Arxiu i Biblioteca Episcopal, ms. 1-4 –XXII-XXV-) para el canónigo Saera: *Anno domini M.CC. LX.VIII. XIV. Kalendis marci. Ego magister Raimundus scriptor De burgo sancti saturnini super rodanum. scripsi et perfeci istam bibliam. De mandato domini peironis de ayreis vicensis canonici suis propriis missionibus et expensis. Laudibus et donis est dignus et iste coronis. Qui fecit fieri presenciam docmata cleri. Scriptor honorandus qui scripserit et venerandus Aule diuine societur vir sine fine. Tres digitis scribunt vix cetera membra quiescunt. Scribere qui nescit nullum putat esse laborem* (fig. 1). Hemos señalado anteriormente que el maestro Ramón se presenta como procedente del Burgo de San Saturnino, localidad actualmente denominada Pont-Saint-Esprit y ubicada en el departamento francés del Gard. Saint-Saturnin-du Port se emplazaba en un punto crucial del río Ródano, puerto fluvial y lugar de paso de las tierras de Provenza a las de Languedoc²³; en esta localidad también se hallaba un priorato cluniacense, dedicado a San Pedro, que fue el más relevante priorato de esta orden en el Midi. Desconocemos el lugar donde se formó el maestro Ramón, pero a partir de sus características pictóricas –especificadas más adelante– sustentamos que fue un artífice meridional²⁴ que

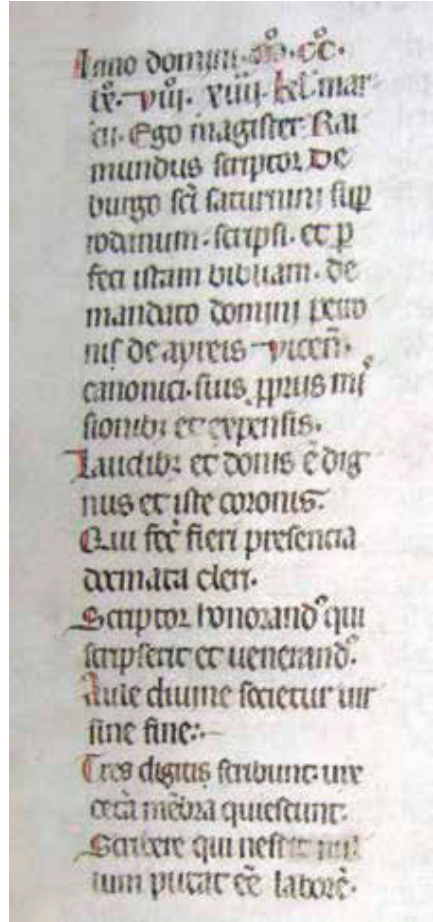


Fig. 1

22 El colofón fue publicado por Salvador Sanpere i Miquel – La pintura mig-aval catalana..., p. 64.

23 Alain Girard – *L'aventure gothique entre Pont-Saint-Esprit et Avignon du XIIIe au XVe siècle. Genèse des formes et du sens de l'art gothique dans la basse vallée du Rhône*. Aix-en-Provence: Edisud, 1996, p. 11-18, analiza la localización de los enclaves a ambos costados del río Ródano, en los que predominan antiguas fundaciones benedictinas y luego cluniacenses. La población de S. Saturnino *Ad Rhodanum*, aguas arriba de Aviñón, estaba en un lugar estratégico como etapa de viaje en los viajes desde Flandes hacia Italia, y la construcción de un puente de piedra en 1265-1309 incentivó el comercio y está en el origen del cambio de su nombre al de Pont-Saint-Esprit.

24 Corregimos nuestra primera opinión, que exponía la posibilidad de que se tratase de un artista formado en el norte de Francia que posteriormente se desplazó al sur, publicada en Isabel Escandell Proust – La Biblia de 1268 del archivo episcopal

conocía los modelos textuales y pictóricos del norte de Francia y que con gran habilidad adaptó estos conocimientos para crear unas propuestas sumamente singulares, hasta tal punto de que sus pinturas son inconfundibles. La razón de su establecimiento en Vic nos es desconocida, aunque en esta ciudad se emplazaba una escuela catedralicia de larga tradición histórica y esta sede promovía además que sus clérigos realizasen sus estudios de derecho civil y de derecho canónico en el extranjero²⁵. Es probable que el maestro Ramón desarrollase su labor bajo los auspicios de dicha escuela catedralicia; este hecho explicaría la utilización de un sexterno –cuaderno de seis bifolios– de su mano²⁶ que fue reutilizado como hojas de guarda entre los fondos del actual Arxiu i Biblioteca Episcopal de Vic. Hemos podido comprobar que este sexterno contiene una copia exacta de los folios del sexterno –con dos prólogos al Evangelio de Mateo– que actualmente forma parte del volumen IV de la “Biblia de 1268”; podemos suponer que dada la existencia de dos cuadernillos con el mismo texto uno quedó descartado de la Biblia de Vic²⁷, y con el paso del tiempo –cuando se sustituyó la encuadernación original–, dada la relevancia de su materia textual, fue incorporado a una posterior encuadernación de la “Biblia de 1268”. La conservación de este sexterno constituye un testimonio indirecto del vínculo histórico de dicho maestro con la escuela catedralicia vicense.

La documentación²⁸ conservada en el archivo de la Catedral de Vic indica que el maestro Ramón ya tenía establecido su taller en Vic en el año 1254 y que acogió un aprendiz en 1260. Nos consta también que en el año 1264 le encargaron una Biblia los frailes menores de Barcelona, y unos años más tarde –1268– realizó la “Biblia de 1268” del canónigo Saera. Podemos suponer que la incorporación de un aprendiz a su taller coincide con las fechas en las que se sucedieron los encargos

de Vic..., p. 109. Su obra pictórica se caracteriza, entre otros aspectos, por una extensa paleta de vivos colores que es propia del entorno meridional en el que el maestro Ramón debió formarse. Esta cuestión fundamental, arraigada en su época de formación, nos parece un dato significativo para distanciarlo de la gama de colores más limitada, y con tonos apagados, que utilizan los miniaturistas parisinos y también otros septentrionales. Sostenemos que el maestro Ramón es un artista de formación meridional que conoce sobradamente la miniatura parisina y del norte de Francia, que adapta y transforma para crear un estilo propio. Las publicaciones antes citadas de A. Stones atribuyen su formación artística al área Narbonesa.

25 Remitimos a la síntesis de Prim Bertrán Roigé – Estudiants catalans a la Universitat de Bolonya (segle XIII). *Acta historica et archaeologica mediaevalia*. 23-24 (2002) 123-143.

26 Miquel dels Sants Gros i Pujol – Fragments de biblies llatines del museu episcopal de Vic. *Revista Catalana de Teologia*. 3 (1978), p. 157 y p. 169, nº 34, identifica unos folios que se utilizan como hojas de guarda en los ms. 1, 2 y 4 –tres de los cuatro volúmenes de la Biblia del canónigo Saera– como originarios de un sexterno escrito por el maestro Ramón, dadas las comunes características con la escritura y *mise en page* con la *Biblia Sacra* (Vic, Arxiu i Biblioteca Episcopal, ms. 1-4 –XXII-XXV-). M. S. Gros considera que dichos bifolios pudieron estar destinados a otra Biblia, y a este efecto recuerda que en 1264 está documentado el encargo al maestro Ramón de una Biblia para los franciscanos de Barcelona.

27 La otra alternativa posible, para la que no tenemos ningún testimonio documental ni material, es que dicho sexterno resultase sobrante de otro códice bíblico en cuatro volúmenes que fuese una ejemplar idéntico desde el punto de vista textual al de la “Biblia de Vic”. Creemos más probable la hipótesis de que se traten de bifolios sobrantes de la “Biblia de 1268”.

28 Esta información documental, que se localiza en el Archivo Episcopal de Vic, es citada por, Eduard Junyent – Le scriptorium de la Cathédrale de Vich. *Cahiers de Saint-Michel de Cuxá*. 5 (1974), p. 69.

y, por otra parte, sostenemos que existieron otros proyectos de los que no se tiene constancia documental, como es el caso de los dos códices bíblicos –“Biblia de Santa Bárbara” y la *Bible du XIIIème siècle*– que atribuimos a su taller. La atribución de la Biblia de los dominicos de Santa Caterina de Barcelona al maestro Ramón (*Biblia Latina* de Santa Bárbara) es verosímil si atendemos al hecho de que en 1264 recibió un encargo de los franciscanos de esta ciudad.

El colofón de la “Biblia de 1268” indica que *Ego magister Raimundus scriptor (...) scripsi et perfeci istam bibliam (...)*. Se autodefine como maestro y alude a su condición de escriba, y especifica haber obrado –*perfeci*– la factura del códice. Al observar la Biblia de 1268 de Vic se aprecia la unidad de la labor escriptórica y pictórica, hasta tal punto que cada uno de estos trabajos parece ejecutado por una sola mano. Suponemos que el maestro Ramón fue tanto copista como miniaturista, e interpretamos que el término *perfeci* refiere a su condición de artífice global del códice, esto es, a su labor como copista y miniaturista²⁹. Dado que nos consta que en 1260 acogió a un aprendiz parece más indicado definir su obrador como el taller de maestro Ramón en Vic. Como veremos más adelante, la comparación de las tres Biblias que aquí estudiamos permite señalar algunas variantes en los tres códices, resultado de un taller en el que colaboraron varios artífices. Es preciso anotar que carecemos de una evidencia documental directa³⁰ para vincular la “Biblia de Santa Bárbara” y la *Bible du XIIIème siècle*³¹ al taller del maestro en Vic. Su muy estrecha vinculación formal y estilística, sin embargo, nos parece indicativa de que derivan de un solo obrador bajo la dirección de Maestro Ramón, que impone unos modelos y formas muy definidas. Puesto que este artífice es originario del sur de Francia, tan cercano a Cataluña, nos hemos planteado la cuestión de si los tres códices adscritos a su persona fueron elaborados en un único taller -establecido en Vic- o si pudo darse el caso de que este maestro desarrollase una labor itinerante, con idas y retornos entre Cataluña y el Midi, y en consecuencia los tres códices pudieron elaborarse en diversas localizaciones. La ausencia de información específica sobre este asunto nos ha llevado a valorar todos los datos históricos, indirectos, que se exponen a continuación.

29 No reconocer que el maestro Ramón fue tanto copista como miniaturista comporta otra alternativa: que en la “Biblia de 1268” él fuese el copista y otro individuo –también meridional francés– el iluminador. Así la alternativa es la atribución a dos artífices del sur de Francia que trabajaron conjuntamente en una serie de códices –los tres aquí estudiados– a lo largo del tiempo. En nuestra opinión esta suposición es más improbable, y los argumentos que exponemos más adelante en el texto inciden en la existencia de un taller bajo una dirección que imprime su sello personal a todas sus obras, en el que se detectan algunas variantes –el taller– en el proceso de la escritura y la ornamentación a tinta; en cambio la factura pictórica se mantiene más homogénea.

30 El fondo documental en el cual E. Junyent localizó algunos documentos relativos al Maestro Ramón, la *Curia Fumada* del Archivo episcopal de Vic, sigue siendo mayoritariamente desconocido e inédito.

31 En el texto nos referiremos también a este códice como “Biblia de Berna”.

En el año 1268 el maestro Ramón dejó constancia de su nombre en el colofón, pero no tenemos noticias documentales acerca de él posteriores a 1268, así pues, desconocemos si permaneció en Vic con posterioridad a esta fecha y si pudo producirse un retorno al sur de Francia. Consideramos que en el año 1268 el maestro se hallaba en un punto culminante de su carrera, pues el canónigo Saera encargó su suntuosa Biblia –destinada al recuerdo de su persona– a un artífice que debía tener una elevada reputación profesional, pues, como hemos visto, había recibido con anterioridad el encargo de Biblia en 1264 para los franciscanos de Barcelona. Los frailes menores de Barcelona eran la comunidad religiosa más favorecida por el monarca por esas fechas –Jaime I– y por sus sucesores, hasta tal punto que se ha valorado que el desarrollo de esta orden transcurrió en paralelo al de su vínculo con la monarquía³²; en su iglesia se ubicó el conjunto funerario del rey Alfonso III de Aragón († 1291) en compañía de otras reinas e infantes³³. Así pues, cuando los franciscanos encargaron en 1264 una Biblia –que podemos suponer suntuosa– a un maestro con un taller en otra ciudad, probablemente recurrieron a uno de los artífices de mayor fama de su entorno. En esta línea argumental, cabe suponer que el prestigio de maestro Ramón debió ser conocido en Barcelona por otros posibles clientes, como los dominicos y la monarquía. Es probable que el taller de maestro Ramón siguiese activo en Vic unos años después de 1268, tras finalizar la Biblia del canónigo Saera. La documentación explícita que este maestro ya disponía de un obrador en Vic en el año 1254, y podemos suponer que siguió activo todavía unos años después de 1268; hemos propuesto que su producción se adscriba a una cronología entre 1254 y c. 1275.

El maestro Ramón desarrolló su labor durante las décadas finales del reinado de Jaime I (†1276), pero es relevante señalar la persona de su hijo, el Infante Pedro –que tiempo atrás había sido designado heredero y Procurador de Cataluña–, y que desde 1261 disponía de casa y corte propias. Las cuentas de la casa del Infante Pedro evidencian que en 1268 dicha corte acogió de manera regular a los trovadores, y sabemos que el Infante Pedro fue un artífice de la adopción de la cultura trovadoresca y también trovador³⁴. Este contexto histórico pretende subrayar el interés por la cultura literaria occitana –por las lenguas vernáculas– que estaba vigente en la corte

32 En efecto, algunos frailes franciscanos fueron escogidos como confesores por miembros de la familia real, e incluso el rey Alfonso III de Aragón dispuso ser enterrado en su convento de Barcelona. También se ha señalado como la consolidación del territorio conquistado por Jaime I se produce en paralelo a la extensión de los conventos franciscanos. Todos estos argumentos son recogidos y desarrollados de forma prolija por Jill R. Webster – *Els Menorets. The Franciscans in the Realms of Aragon From St. Francis to the Black Death*. Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1993.

33 Cayetano Barraquer Roviralta – *Las Casas de religiosos en Cataluña durante el primer tercio del siglo XIX*. Barcelona: Imprenta de F. J. Altés y Alabart, 1906, p. 433-480, indica la relación de las urnas y de sus titulares.

34 Recoge y comenta las noticias sobre la corte y cultura del Infante y después rey Pedro, así como su vertiente trovadoresca Miriam Cabré – *Cerverí de Girona, un trobador al servei de Pere el Gran*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2011, p. 151-154 y p. 165-167.

del heredero de Jaime I, porque la *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) que presentamos como obra adscrita al taller del maestro Ramón en Vic está escrita en francés. Como veremos más adelante, tenemos constancia documental de que Pedro poseyó *unam bibliam scriptam in idiomate gallicorum*, y proponemos identificar la *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) como la Biblia en francés³⁵ de Pedro III de Aragón. Consideramos que si esta *Bible du XIII^{ème} siècle* fue elaborada en Vic por el artista de renombre que fue el maestro Ramón, existieron otros puntos de convergencia entre esta ciudad y su episcopado con la vida del Infante Pedro; por ejemplo, nos consta la estancia durante seis días del Infante en Vic en junio de 1261³⁶, acogido por el obispo.

4. Similitudes y diferencias de la *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) respecto a los demás códices del taller de maestro Ramón

Las características que evidencian que la *Biblia Sacra* (Vic, Arxiu i Biblioteca Episcopal, ms. 1-4 –XXII-XXV-), la *Biblia Latina* (University of California, Santa Barbara Library, ms. BS75 1297) y la *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28)³⁷ proceden de un mismo taller son especialmente evidentes en su ornamentación pictórica. La letra gótica libraria de la mano de maestro Ramón también es unitaria en los tres códices, pero el formato de los tres códices difiere notablemente en cuanto a texto, *mise en page* y número de volúmenes.

La “Biblia de 1268” de Vic está formada por cuatro volúmenes, la “Biblia de Santa Bárbara” por dos volúmenes, y la *Bible du XIII^{ème} siècle* en origen también estaba compuesta por dos volúmenes, aunque sólo conserva el segundo (Proverbes – Apocalypse)³⁸. Las dos primeras presentan el texto bíblico en latín, pero difieren

35 Proponemos una datación para la *Bible du XIII^{ème} siècle* anterior o c. 1275, fecha hipotética para los años finales del taller del Maestro Ramón en Vic, y que se corresponden con los últimos años del Infante Pedro como heredero designado a la sucesión de Jaime I.

36 Ferrán Soldevila – *Pere el Gran: Primera Part, L’infant*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 1995, p. 77.

37 En primer lugar es necesario especificar que conocemos la *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) gracias a la información recibida de François Avril en los Colloques de Fanjeaux del verano de 2015. Le agradecemos que nos diese a conocer este manuscrito, en el que él identificó unas miniaturas como características del maestro Ramón.

38 El manuscrito que estudiamos, Cod. 28 de la Burgerbibliothek de Berna (Proverbios-Apocalipsis), ha sido catalogado desde antiguo como si se tratase el segundo volumen de otro manuscrito bíblico de la *Bible du XIII^{ème} siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 27, Génesis-Salmos). Ambos manuscritos forman una pareja ficticia desde su ingreso en dicha biblioteca, unidos por el hecho de que son complementarios en cuanto al texto que presentan. Se ha señalado que por sus características textuales y ornamentación pictórica, sin embargo, son obra de artífices diversos. Hasta ahora el Cod. 28 de la Burgerbibliothek de Berna había sido afiliado al Midi, y se ha contrastado con obras Biblias del siglo XIII escritas también en francés; remitimos a la última publicación que lo enmarca en este contexto meridional, especifica su programa iconográfico y que anota su bibliografía, Alison Stones – *Gothic Manuscripts...*, vol. 2, p. 115-128. La “Biblia de Berna”, denominación que utilizaremos para referirnos al Cod. 28 de la Burgerbibliothek de Berna, está completamente digitalizada y es accesible en el sitio web <http://www.ecodices.unifr.ch/fr/list/one/bbb/0028>.

en cuanto a la selección y número de prólogos en cada uno de los Libros de la Biblia³⁹; la “Biblia de 1268” destaca por su mayor variedad y amplitud textual. En cuanto al códice de la *Bible du XIIIème siècle*, su texto es más extraordinario todavía, puesto que presenta una de las más antiguas versiones del texto bíblico en francés, surgidas en París a mediados del siglo XIII. Señalamos que hasta la fecha la producción de dichas Biblias en francés se ha supuesto que había tenido lugar esencialmente en París y el área septentrional⁴⁰, y por ello la *Bible du XIIIème siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28), para la que se suponía un origen meridional francés, constituía un testimonio significativo de la producción de manuscritos con esta materia textual al margen del norte de Francia. Nuestra adscripción de la *Bible du XIIIème siècle* al taller del maestro Ramón –de origen meridional– en Vic ofrece un nuevo testimonio acerca de la producción de la Biblia en francés ajena al contexto septentrional. La itinerancia de los copistas y miniaturistas del sur de Francia hacia territorios todavía más al sur se convierte en una cuestión clave para valorar la difusión del primer texto en francés de la Biblia. Y nuestra propuesta de identificar la *Bible du XIIIème siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) como el

39 No se corresponde con la selección de textos y formato que se ha definido como biblia parisina; véase una explicación acerca de los elementos fijos y variables en las biblias parisienses en Laura Light – The Bible and The Individual. The Thirteenth-century Paris Bible. In *The Practice of The Bible in the Middle Ages: production, reception and performance in Western Christianity*. Ed. Susan Boynton y Diane J. Reilly. New York: Columbia University Press, 2011, p. 228-246.

40 Otro aspecto fundamental para los investigadores de las variantes textuales es determinar cual es el códice más antiguo entre los de esta procedencia. Dado que las variantes textuales no permiten determinar con claridad este aspecto, los estudiosos de la miniatura medieval han resultado cruciales para establecer pautas cronológicas en relación a los manuscritos. La investigación de Akiko Komada, “La première génération de la Bible française du XIIIe siècle”, presentada en el *Colóquio internacional A Bíblia medieval do Românico ao Gótico (séculos XII-XIII). Textos e imagens, produção e usos* (Lisboa, 2015) y que se publicará en este número de *Lusitania Sacra*, propone la datación de los códices estudiados a partir del estudio de sus miniaturistas. Akiko Komada es autora de varias publicaciones en las que se estudian las miniaturas de varios códices de la Bible du XIIIème siècle, y que data algunos de estos manuscritos entre 1250 y 1280. Agradecemos a Akiko Komada toda la información que nos ha facilitado sobre estas investigaciones, publicadas en japonés: Akiko Komada – Recherches sur les manuscrits enluminés de la Bible française du XIIIe siècle : A propos des premiers exemplaires. *Jissen Women’s University Aesthetics and Art History*. 23 (2009) 39-53; Akiko Komada – Recherches sur les manuscrits enluminés de la Bible française du XIIIe siècle : l’œuvre du «Maître de Paris-Acre». *Jissen Women’s University Aesthetics and Art History*. 24 (2010), p. 39-55; Akiko Komada – Recherches sur les manuscrits enluminés de la Bible française du XIIIe siècle : exemplaires originaires du Nord autour du «Maître de Paris-Acre». *Jissen Women’s University Aesthetics and Art History*. 27 (2013) 21-42; Akiko Komada – Recherches sur les manuscrits enluminés de la Bible française du XIIIe siècle : quelques considérations sur le Nouveau Testament, Oxford, Christ Church, ms. 178. *Jissen Women’s University Aesthetics and Art History*. 26 (2012) 17-37; Akiko Komada – Manuscrits enluminés de la Bible française du XIIIe siècle : divers aspects de la diffusion régionale. *Jissen Women’s University Aesthetics and Art History*. 27 (2013) 21-42; Akiko Komada – Manuscrits enluminés de la Bible française du XIIIe siècle : divers aspects de la diffusion régionale (2). *Jissen Women’s University Aesthetics and Art History*. 28 (2014) 19-38; Akiko Komada – Manuscrits enluminés de la Bible française du XIIIe siècle : témoins. *Paragone*. Bulletin of the Society of Comparative Arts Studies, Aoyama Gakuin University, Tokyo. 2 (2015) 1-16. De todas estas publicaciones, que atestiguan la extensa dedicación de Akiko Komada a los códices de la Biblia en francés, nos interesa destacar que en uno de ellos esta autora aborda también el manuscrito Cod. 28 de Berna, con estas conclusiones: propone que haya sido realizado en las cercanías de Toulouse o de Cataluña, en una cronología entre 1270-1280. Así pues, nuestro estudio aporta nuevos argumentos que sustentan la procedencia catalana y una cronología similar a los expuestos por Akiko Komada – Manuscrits enluminés de la Bible française du XIIIe siècle : divers aspects de la diffusion régionale. *Jissen Women’s University Aesthetics and Art History*. 27 (2013) 21-42.

códice que perteneció al rey Pedro III de Aragón añade nuevos argumentos al debate de los promotores y clientes de esta variante de la Biblia en una lengua vernácula.

Si atendemos a la amplitud del trabajo del copista, la “Biblia de 1268” fue un códice más suntuoso que los otros dos libros bíblicos que aquí se estudian. Para su confección en cuatro volúmenes fue necesario un mayor número de folios, puesto que el texto se desplegaba en dos columnas de tan sólo 25 líneas (fig. 2); en la “Biblia de Santa Bárbara” (fig. 3) y en la “Biblia de Berna” (fig. 4) también se expuso el texto en dos columnas, en 45 y 37 líneas respectivamente. La extensión de los textos era también desigual y los dos libros en latín precisaban un mayor número de folios. Los tres manuscritos poseen en la actualidad encuadernaciones posteriores al medioevo; las reencuadernaciones han alterado el tamaño inicial de sus folios, y, en todo caso, han recortado alguna de las miniaturas que se extendían en sus márgenes. El tamaño de los folios es similar, aunque en la “Biblia de 1268” son un poco mayores (385x260mm.) que los de la “Biblia de Santa Bárbara” (345x225mm.) y que los de la “Biblia de Berna” (350x255 mm.); podemos suponer que en origen la Biblia del canónigo Saera tuvo unas dimensiones que superaban a las de los otros dos códices.

En los tres códices el trabajo del rubricador presenta algunas características comunes, a la par que algunas particularidades especialmente significativas. En primer lugar presentaremos las características que son comunes. En el texto frecuentemente se destaca con un añadido de tinta roja la palabra inicial de cada frase. Con este mismo color se rubrica cada uno de los títulos –*incipit*– de los prólogos y Libros en que se divide el texto. También se escribe en la parte superior de cada folio el nombre del Libro bíblico con letras que alternan el rojo y el azul. El trazo caligráfico presenta numerosas semejanzas. El rubricador también participa en el programa ornamental, pues ejecuta con tintas roja o azul las iniciales afiligranadas que se insertan



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

en el texto para dividir ciertos apartados. Como es habitual alterna los dos colores, uno para el cuerpo de la letra y otro en la ejecución de los hilos que componen la filigrana; la ornamentación con filigrana se extiende en hilos paralelos al cuerpo del texto y algunos de estos hilos se dividen mediante diversos motivos en secciones superpuestas; una vez superada la altura de la caja del texto los hilos se extienden en los márgenes. Las características generales de las iniciales afligranadas de los tres manuscritos están muy próximas a las ejecuciones de los amanuenses parisinos entre 1250-1270⁴¹. Las características

41 Remitimos al estudio de Patricia Stirnemann, que clasifica y especifica las características de las iniciales afligranadas en la producción parisina 1250-1270. Patricia Stirnemann – *Fils de la Vierge. L'initiale à filigranes parisiennes: 1140-1314. Revue de l'Art.* 90-1 (1990), p. 70, figs. 35-37. Con anterioridad hemos argumentado que el maestro Ramón es un artífice meridional que conoce y transforma los modelos pictóricos del norte de Francia; añadimos que el rubricador de las Biblias en el taller del maestro Ramón también conoce el repertorio de las iniciales afligranadas de París, pero que probablemente es también un artífice meridional. A los modelos nórdicos que recibe les añade una pequeña aportación, abundante y muy significativa en las rúbricas de numerosos artífices del Midi: las iniciales del rubricador a menudo aparecen partidas por dos

que acabamos de exponer son generalizables a otros códices medievales de su época, por lo que ahora nos centraremos en algunas especificidades. En primer lugar, cada uno de los tres manuscritos parece ejecutado por un único rubricador, pues las variantes de sus filigranas convergen en un mismo estilo ornamental. Sin embargo, los tres códices presentan algunas particularidades que nos permiten indicar una estrecha proximidad entre las iniciales afilegranasadas de la “Biblia de 1268” (fig. 5) y de la “Biblia de Berna” (fig. 6), frente a otros modelos ornamentales diferentes presentes en la “Biblia de Santa Bárbara” (fig. 7). Como hemos indicado, las extensiones que parten de las iniciales afilegranasadas se extiende en hilos paralelos a la columna



Fig. 5

del texto, y se dividen en secciones superpuestas. Estas secciones se decoran con unos motivos precisos; los dientes de sierra –rectos o curvos– y una composición centrada con un pequeño ramillete son comunes en los tres manuscritos, pero la “Biblia de Santa Bárbara” presenta numerosas muestras de otro repertorio muy diverso, en el que abundan los motivos circulares. La terminación de estas extensiones afilegranasadas es otro punto en el que se pueden apreciar divergencias: si en la “Biblia de 1268” y en la “Biblia de Berna” estas terminaciones se expanden en hilos que divergen entre sí y finalizan en vértices de espirales, en la “Biblia de Santa Bárbara”, cuando los hilos se separan de la caja del texto se reúnen en tupidos ramajes que se complementan con los motivos circulares que se han definido como *oeufs de grenouille*. De todo lo expuesto hasta ahora deducimos que a pesar de que en los tres códices se dan unas características comunes, la existencia de las particularidades indicadas en la “Biblia de Santa Bárbara” nos hace suponer que nos hallamos ante el trabajo de un rubricador diferente. La “Biblia de 1268” y la “Biblia de Berna” ofrecen un repertorio más limitado y repetitivo, y en cambio en la “Biblia de Santa Bárbara” parece que el rubricador se hubiese esforzado en incorporar el máximo número de variables ornamentales. Este hecho no comporta una incongruencia en nuestro discurso si atendemos al hecho de que el maestro Ramón dirigió un taller

líneas verticales. Agradecemos a Maria Alessandra Bilotta que nos haya señalado esta particularidad.

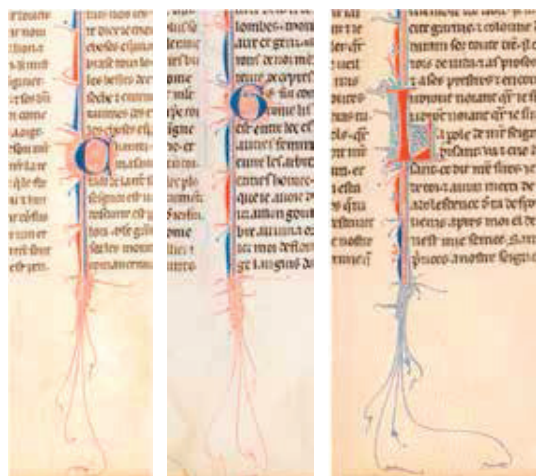


Fig. 6



Fig. 7

en el que se considera un hecho la participación de colaboradores.

La ornamentación pictórica de la “Biblia de 1268”, la “Biblia de Santa Bárbara” y la “Biblia de Berna” se desarrolló bajo la supervisión del maestro, pero en esta tarea debieron participar más de un iluminador. En los tres códices interviene un mismo artífice en las capitulares historiadas, que son las pinturas de mayor relevancia, pero creemos que una parte de las miniaturas de la “Biblia de Berna” se deben atribuir a la colaboración de otro miniaturista en el mismo taller.

Las miniaturas de la “Biblia de 1268” y de la “Biblia de Santa Bárbara” convergen en todas sus características, y fueron ejecutadas por una misma mano⁴². En primer lugar se muestra el mismo diseño y encuadre del programa pictórico en el folio (fig. 2 y 3). Las columnas del texto se enmarcan con largas y estrechas antenas, que actúan como una orla a la vez que son la superficie que acoge a los personajes que habitan los márgenes del texto. Las terminaciones de estas antenas muestran uno de los rasgos más distintivos de maestro Ramón:

42 Reenviamos a la publicación en la que explicamos estas similitudes y presentamos unas fotografías conluyentes: Isabel Escandell Proust – En torno a la Biblia Latina BS75 1297..., p. 334-335.

finalizan en varios brazos perpendiculares que rematan en formas poligonales en cuyos vértices se disponen bolas de oro. En la “Biblia de Berna” se exhibe otra modalidad de antenas (fig. 4): son semejantes a las anteriormente descritas, pero los brazos de sus antenas no son perpendiculares y prescinden de la terminación poligonal; en numerosas ocasiones dichas antenas incorporan máscaras de león, dragones, híbridos semihumanos y rostros lunares⁴³, un repertorio común en la miniatura meridional y cuya autoría asignamos a un pintor diferente a maestro Ramón, pero formado igualmente en el sur de Francia.

Las antenas son el soporte para la presentación de los personajes que habitan los márgenes, y en estos tres códices este repertorio es ejecutado por el mismo miniaturista que pinta las antenas. Nuevamente en la “Biblia de 1268” y en la “Biblia de Santa Bárbara” se presenta una temática común de personajes y acciones, y estos se exhiben de manera ostensible en los márgenes, destacados sobre el fondo neutro del folio. Los arqueros, aves y liebres participan en numerosas composiciones cinegéticas; también se incluyen otros personajes muy singulares, como el híbrido alado que remata su cabeza con un tocado extremadamente largo y delgado. En estos seres coinciden las posturas, gestos, indumentaria y ocasionalmente los rasgos humanos, datos que nos han permitido identificarlos como ejecutados por una misma mano. En la “Biblia de Berna” los márgenes no se han convertido en un espacio de exhibición pictórica; son pocos los seres que se exponen fuera de las antenas, en su mayoría aves de pequeño tamaño, que además apenas son visibles. Hemos constatado un nexo de unión compositivo y estético específico entre las antenas y el repertorio de seres en los márgenes que es idéntico en la “Biblia de 1268” y en la “Biblia de Santa Bárbara”, que son obra de un mismo miniaturista, y otra modalidad en la “Biblia de Berna”, que por sus características filiamos con un pintor de formación meridional.

Nuestro análisis de las iniciales miniadas se centra en las que son historiadadas, puesto que esta modalidad es la única presente en la “Biblia de Berna”. En esta Biblia las capitulares presentan un gran tamaño respecto a la caja de escritura, y son numerosas las miniaturas en las que participan cuantiosos protagonistas, hecho que contribuye a aumentar el carácter narrativo de estas pinturas. Posteriormente explicaremos como esta particularidad de la “Biblia de Berna” guarda relación con la tipología textual de este códice, una biblia en francés. En cambio la “Biblia de 1268” y “Biblia de Santa Bárbara” ofrecen unas capitulares de dimensiones más reducidas, en las que las composiciones iconográficas tienden mayoritariamente a presentar

43 En la “Biblia de Berna” algunos de estos rostros humanos se deforman con muecas o gestos grotescos, pero los que se muestran sin alteraciones permiten constatar que sus características faciales –perfil craneal y dibujo de sus rasgos– han sido pintados por un artífice diferente al de las capitulares. En cambio, en la “Biblia de 1268” y en la “Biblia de Santa Bárbara” las cabezas de los personajes situados en los márgenes son obra del mismo pintor que obra las iniciales miniadas.



Fig. 8



Fig. 9

es la coincidencia de los patrones fisonómicos y posturales de sus protagonistas

un reducido número de protagonistas y elementos, tal y como es habitual en las Biblias latinas. El maestro Ramón ofrece dos alternativas iconográficas que se adecúan a la tipología textual del códice. Así y todo hallamos evidentes similitudes que nos permiten evidenciar su pertenencia a un mismo taller. Las capitulares del Libro de Jonás (fig. 8 y 9) en la “Biblia de 1268” (ms. 3, f. 352r) y en la “Biblia de Berna” (f. 170r) nos ofrecen un ejemplo significativo, aunque el maestro Ramón no se copia a sí mismo, sino que en cada una de estas Biblias dispuso una variante iconográfica diferente⁴⁴. La embarcación que se representa en las dos Biblias citadas presenta unas características tan similares que son una evidencia de su factura por un mismo pintor: ambas embarcaciones muestran un perfil curvado en el que podemos apreciar los maderos que las componen; su popa está dotada con dos remates verticales; disponen de dos mástiles que culminan en terminaciones cuadrangulares de los que penden cabos; sus velas son un aparejo triangular. A estos elementos hay que sumar la exacta representación anatómica de los marineros, muy evidente en sus cabezas.

El argumento más relevante para señalar al maestro Ramón como artífice de las capitulares de la “Biblia de Berna”

44 En la “Biblia de Berna” (f. 170r) nos muestra el momento en que Jonás va a ser lanzado al mar desde la embarcación. La “Biblia de 1268” (ms. 3, f. 351r) divide el espacio compositivo en dos mitades: en la superior se representa el barco y los marineros que han lanzado a Jonás al mar; en la parte inferior vemos como la mitad superior del cuerpo de Jonás ya ha sido englutida por la ballena, cuya cabeza emerge del mar. En la “Biblia de Santa Bárbara” también se compartimenta el espacio en dos mitades: en la inferior el cuerpo de Jonás emerge orante de la ballena, y en la superior se representan unas arquitecturas alusivas a la ciudad de Nínive.

con los que encontramos en la “Biblia de 1268” y la “Biblia de Santa Bárbara”. Nos centraremos en las características de los rostros, que constituyen la principal evidencia de una sola autoría. El maestro Ramón nos ofrece un variado repertorio de personajes –hombres, mujeres y niños, jóvenes y ancianos–, en la mayoría de las ocasiones de perfil, con la cabeza descubierta. Ofrece unos prototipos en los que combina variantes de los cabellos –lisos y con melena corta, o bien rizados– con rostros que son imberbes o barbados. Todos estos elementos se combinan y aportan diversidad –se evita la apariencia seriada– pero en ellos se repiten unas mismas facciones singulares (fig. 10 y 11): el dibujo de la ceja –ascendente hacia las sienas–; el perfil del ojo redondeado, con un trazo ascendente abierto; la nariz –alargada–; de la boca se destaca el labio inferior y se omite el superior. A las similitudes faciales hay que añadir la disposición anatómica y gestualidad. Sostenemos que un único pintor fue el artífice de las iniciales capitulares de la “Biblia de 1268”, la “Biblia de Santa Bárbara” y la “Biblia de Berna”.

Otro elemento crea un nexo de unión entre las tres Biblias: la paleta cromática es muy similar, aunque en la “Biblia de 1268” y en la “Biblia de Santa Bárbara” hemos apreciado una mayor utilización de los colores naranja y amarillo, que aportan una mayor intensidad a los contrastes cromáticos. Nuestra valoración de las particularidades pictóricas de las tres Biblias nos conducen a varias conclusiones. La “Biblia de 1268”, la “Biblia de Santa Bárbara” y la “Biblia de Berna” fueron elaboradas en un mismo taller. El maestro Ramón se reservó la ejecución de las capitulares historiadas en los tres códices, y contó con un colaborador formado con modelos meridionales franceses para las antenas y en el repertorio marginal en la “Biblia de Berna”. Por otra parte hemos señalado que la ornamentación del rubricador presentaba características diferenciadas en las tres Biblias: existe una mayor unidad entre la “Biblia de



Fig. 10



Fig. 11

1268” y la “Biblia de Berna”, mientras que en la “Biblia de Santa Bárbara” interviene un rubricador diferente. Estos matices nos permiten apreciar algunas variables del taller del maestro Ramón, en el que colaboran puntualmente un rubricador y un miniaturista. Si suponemos que la “Biblia de 1268” fue una obra ejecutada integralmente por el maestro Ramón –escritura, rúbricas, miniatura–, en la “Biblia de Santa Bárbara” identificamos la mano del maestro Ramón en su escritura y miniaturas, pero las rúbricas fueron realizadas por otro artífice; y la “Biblia de Berna” fue elaborada por el maestro Ramón –escritura, rúbricas, capitulares historiadas– con la colaboración de un miniaturista de Francia meridional en las antenas. La estrecha proximidad entre las miniaturas de la “Biblia de 1268” y la “Biblia de Santa Bárbara” nos lleva a suponer que se elaboraron en un plazo temporal cercano; la similitud de la paleta cromática –con los infrecuentes naranja y amarillo– es un dato más a favor de su proximidad cronológica.

Como sabemos de la procedencia meridional del maestro Ramón –y se desconocen las obras que pudo realizar en el Midi– es necesario aportar otras evidencias históricas que, a nuestro juicio, son indicativas de que la “Biblia de Santa Bárbara” y la “Biblia de Berna”, durante los siglos del medioevo, se hallaron en las tierras de los reyes de Aragón. Ambos manuscritos contienen anotaciones en algunos de sus folios que nos remiten a nexos históricos con la Corona de Aragón entre los siglos XIII y XV. Ninguna anotación manuscrita medieval aporta otra indicación que permita acercarnos a sus vivencias.

En la “Biblia de Santa Bárbara” una anotación en la primera hoja de guarda del vol. I –que se ha datado a mediados del siglo XV– indica *Hanc bibliam dedit Rex Jacobus felix memorie*; bajo ella otra mano posterior, de época moderna añadió –en español– *en el año de 1297*. En una miniatura del mismo códice (BS75 1297, vol II, Sap, f. 41r) un soldado aparece llevando escudo con armas similares a las de la Corona de Aragón⁴⁵; y a nuestro juicio esta miniatura es un segundo elemento a tener en cuenta para argumentar la factura catalana de la “Biblia de Santa Bárbara”. En las páginas de guarda iniciales de la “Biblia de Berna” (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28, f. 1r- 2v) varias anotaciones manuscritas especifican su uso en el territorio de la Corona de Aragón⁴⁶; en la parte superior del f. 1r se escribe, en el último cuarto del s. XIV en catalán y con letra gótica cursiva, en dos líneas superpuestas, un título alusivo a la materia textual del códice: *les Parab<o>les Salemon* en la línea superior, y en la inferior *lo segon volum de la Biblia en ffrances*. En el f. 1v se exponen

45 No se trata de una representación heráldica exacta de las armas de Aragón; más bien es una adaptación –reducida– de dicho escudo de armas, como de hecho es frecuente en numerosas creaciones artísticas de la época.

46 Agradecemos a mossèn Miquel dels Sants Gros y a Carme Coll Font la revisión de las transcripciones y su datación. Remitimos a las fotografías digitalizadas de la “Biblia de Berna” accesibles en el sitio web <http://www.ecodices.unifr.ch/fr/list/one/bbb/0028>.

unas tablas con las horas en las que se producía la salida del sol entre los meses de enero y junio, necesarias para saber cuando realizar el oficio coral de Maitines; en la parte inferior del mismo folio, con letra gótica libraria datada en el primer cuarto del siglo XV, escrita en catalán, especifica *Carta quant puja el sol cascun dia en Valencia*, pero bajo esta línea, a la izquierda del término *carta*, se puede también leer la palabra *Barcelona*. Estas anotaciones son sin duda indicativas de su utilización en la Corona de Aragón a finales del S. XIV y comienzos del siglo XV, y de que este segundo volumen de una Biblia en francés pertenecía entonces a una comunidad religiosa, donde era leída al margen del oficio divino. Otras anotaciones medievales al final del mismo código, (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28, f. 253r-353v) indican el orden de las lecturas del texto en función del calendario litúrgico.

La realización de estos tres códices bíblicos debió suponer una inversión de tiempo considerable al maestro Ramón. Como ya hemos anotado, sólo la Biblia del canónigo Saera está datada con exactitud en el año 1268, pero la documentación de Vic nos indica también otras fechas de interés: que en 1260 el maestro Ramón aceptó un aprendiz en su taller, y que en 1264 los franciscanos de Barcelona le encargaron una Biblia. Podemos suponer que la aceptación del aprendiz estuvo ligada a una etapa próspera y de gran actividad laboral, y también que hacia 1260 el maestro Ramón ya había recibido algún encargo relevante con el que había forjado su fama como profesional. Las características –escritura, rúbricas, miniaturas– de los tres códices presentan tantos puntos de conexión que no nos permiten argumentar que unos puedan ser datados con anterioridad a otros. Dado que sólo conocemos la fecha del encargo de 1264 y de la “Biblia de 1268”, y que suponemos que su trayectoria profesional pudo desarrollarse hasta c. 1275, es probable que la “Biblia de Santa Bárbara” y que la “Biblia de Berna” se realizasen entre 1260 y 1275. Esta datación c. 1275 es un aspecto especialmente crucial en relación a la *Bible* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28), pues comporta que este código en francés es uno de los más antiguos manuscritos conservados que recogen este texto tras su redacción en París⁴⁷.

Otro aspecto a señalar es que las tres Biblias que hemos estudiado fueron códices extremadamente suntuosos y extraordinarios desde el momento de su elaboración. Por una parte debieron tener un elevado coste material, dado su gran

47 No nos compete valorar las particularidades textuales de la “Biblia de Berna” y no podemos fijar su pertenencia a una de las variantes de los códices que se han definido genéricamente como la *Bible du XIII^e siècle*. Recogemos la problemática que Guy Lobrichon expone acerca de la existencia de diferentes versiones de la Biblia en lengua vernácula desde mediados del siglo XIII –la llamada Biblia de Acre– y el surgimiento, en fechas anteriores a 1274, de la denominada *Bible du XIII^e siècle*. Guy Lobrichon – The Story of a Success. The Bible historiale in French (1295-ca.1500). In *Form and Function in Late Medieval Bible*. Ed. Eyal Poleg y Laura Light. Leiden-Boston: Brill, p. 312-314. Esperemos que el estudio del texto del código bíblico (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28), que recae en otros especialistas, pueda aportar otros indicios que permitan ajustar un poco más la cronología de la “Biblia de Berna”.

formato y porque se utilizan numerosos folios de rica vitela, por la profusión de su ornamentación pictórica y por el abundante uso del pan de oro. La ejecución de sus miniaturas ponía en evidencia su modernidad, variedad y calidad, y era otro factor que dotaba de suntuosidad a los libros de su obrador. Otras cuestiones nos parecen todavía más relevantes para incidir en el carácter extraordinario de cada una de las tres Biblias. Las dos Biblias en latín que estudiamos –Vic y Santa Bárbara– no presentan una copia textual de la llamada Biblia parisina; por el contrario, cada una de ellas posee una selección de prólogos a los Libros bíblicos que las dotan de un carácter original⁴⁸. El maestro Ramón debía ofrecer un producto sumamente moderno, de vanguardia, si atendemos a que también tenía acceso a la versión en francés de la Biblia que poco tiempo antes había surgido en París. El repertorio iconográfico que contienen las dos Biblias en latín también es diverso: con temas iconográficos diferentes para la capitular de un mismo Libro o con variantes significativas de un mismo tema. Y en la “Biblia de Berna”, por otra parte, no sigue las habituales composiciones pictóricas para los temas iconográficos de las Biblias latinas, sino que propone escenarios que remarcan el carácter histórico de los episodios bíblicos. El maestro Ramón también adaptó el programa iconográfico a los destinatarios de los códices, como en el caso de los retratos de los dominicos en la “Biblia de Santa Bárbara”, y, creemos, en la abundante presencia de los reyes en la iconografía de la “Biblia de Berna”. Por todo lo expuesto podemos afirmar que el maestro Ramón no producía versiones estandarizadas –ordinarias o comunes– de la Biblia, sino que, por el contrario, elaboraba códices bíblicos únicos y singulares para cada uno de sus clientes, y por ello definimos los libros del taller de maestro Ramón como extraordinarios. La suma de la suntuosidad material en la ejecución de sus códices y su carácter único no debió pasar desapercibida entre sus posibles clientes en Cataluña. Sus clientes debieron ser igualmente selectos, con una formación intelectual elevada en consonancia con los códices que promovían, y disponían de medios económicos notables, porque esta producción de códices suntuosos y personalizados debió ser valorada económicamente por encima de los precios habituales.

5. La *Bible du XIII^{ème} siècle* de Berna, ¿un códice de los reyes de Aragón?

Los códices de la *Bible du XIII^{ème} siècle*, escritos en francés, estuvieron destinados a un auditorio específico. El primer testimonio de la adaptación del texto

48 Alison Stones ha publicado unas tablas que permiten comprobar la selección textual e iconográfica que presentan ambos códices: Alison Stones – *Gothic Manuscripts...*, vol. 2, p. 94-103.

bíblico a una lengua vernácula en prosa se data en la segunda mitad del siglo XIII⁴⁹, y a comienzos del siglo XIV se generalizó la preferencia por otra versión vernácula bíblica, la *Bible Historiale* de Guyart Moullins –1297–, obra que, se ha comentado, desde el punto de vista literario ya no era una Biblia, y que se hallaba cercana tanto a un *roman* como a una crónica histórica⁵⁰. Desde mediados del siglo XIII se había producido un nuevo hecho que reviste interés en nuestro discurso: los miniaturistas que por entonces pintaban los manuscritos destinados a los seglares –pintores que habían ejercido su profesión en Biblias y Salterios– a menudo enfatizaban el carácter narrativo del texto en sus imágenes, destinadas a estimular al lector⁵¹. Como veremos seguidamente, el maestro Ramón propone en las capitulares de la “Biblia de Berna” algunos recursos iconográficos, compositivos y expresivos que singularizan esta *Bible du XIIIème siècle* respecto a las otras dos Biblias latinas de su taller; son características destinadas a incrementar su valor narrativo y a aumentar su verosimilitud histórica. En el Libro de las Lamentaciones (f. 121r), Dios habla y tiende un rollo escrito a una mujer, sentada en un paisaje rocoso a las afueras de la ciudad. La ciudad es representada a partir de diversas estructuras constructivas, dotadas de variadas cubiertas, y la mujer dispone sus expresivos brazos abiertos que expresan dolor; se trata de una inhabitual iconografía que expresa a la perfección el lamento ante Dios (Lam, 1) (fig. 12) por la desolación de Jerusalén. En el Libro de Jonás (f. 170r), se muestra con gran precisión la embarcación, velas y los mástiles –uno de ellos partido debido al mar enfurecido–, pero también una buena parte de los marinos está pendiente de las operaciones náuticas, pues suben una vela tirando del cabo que cuelga de un mástil, ajenos al momento en que Jonás es lanzado al mar. En otras miniaturas de la “Biblia de Berna” aunque las acciones desarrolladas no sean especialmente expresivas, se incorporan también detalles que contribuyen a recrear su verosimilitud histórica⁵².

49 El estudio de las variantes textuales de la *Bible du XIIIème siècle* y la fijación definitiva de las familias de manuscritos todavía está por realizar. Citaremos la bibliografía básica para una primera aproximación a esta obra literaria: Samuel Berger – *La Bible française au Moyen Âge: étude sur les plus anciennes versions de la Bible écrites en prose de langue d’oïl*. Genève: Slatkine Reprints, (1884) 1967; Clive R. Sneddon – The “Bible du XIIIème siècle”, Its Medieval Public in the Light of its Manuscript Tradition. In *The Bible and Medieval Culture*. Ed. W. Lourdaux y D. Verhelst. Leuven: Leuven University Press, 1979, p. 125-144. Más recientemente se ha propuesto una valoración acerca de los diferentes modos de lectura y variadas audiencias de la Biblia en francés del s. XIII; Margriet Hoogvliet – The medieval Vernacular Bible in French as a Flexible Text: Selective and Discontinuous reading Practices. In *Form and Function in Late Medieval Bible*. Ed. Eyal Poley y Laura Light. Leiden-Boston: Brill, p. 283-306.

50 Expone esta idea Eléonore Fournié – Les manuscrits de la *Bible historiale*. Présentation et catalogue raisonné d’une œuvre médiévale. *L’Atelier du Centre de recherches historiques* [En línea], 03-2 (2009), num. 20, URL: <http://acrh.revues.org/1408>.

51 Remitimos a la compleja explicación de los recursos utilizados por los miniaturistas de la segunda mitad del siglo XIII para incrementar el valor narrativo de las pinturas que expone Elizabeth Morrison – From Sacred to Secular: The origins of History Illumination in France. In *Imagining the Past in France: History in Manuscript Painting 1250-1500*. Elizabeth Morrison y Anne D. Hedeman. Los Angeles: Getty Publications, 2010, p. 9-25.

52 Por ejemplo, en el Libro del profeta Joel (f. 165r), dos hebreos se aprestan a sonar dos largas trompetas para así pregonar las noticias. En el Libro de Abdías (f. 169v) el rey se dirige a un amplio grupo de soldados, ataviados con cota de malla.



Fig. 12



Fig. 13

El elemento más relevante en este códice es la abundante representación de las figuras de reyes en las capitulares de los Libros bíblicos. Salomón está presente en las miniaturas del Eclesiastés y en el Eclesiástico (f. 18v y f. 34v); y otros monarcas presiden las escenas de los Libros de los profetas Baruch, Daniel y Zacarías (f. 124r, f. 151r, f. 177v). La capitular del Evangelio de Mateo nos presenta a los tres Reyes Magos que consultan al rey Herodes (f. 210v). En la inicial del Cantar de los Cantares (f. 23r) el *sponsus*, abrazado por la *sponsa*, es caracterizado como monarca. Excepto en el Cantar de los Cantares, en todas las miniaturas antes citadas el rey se representa entronizado, coronado, en actitud discursiva, en ocasiones portando su espada, siempre es el indiscutible protagonista visual de la composición. Es especialmente interesante el retrato de Salomón en el Libro del Eclesiastés (f. 18v) (fig. 13), pues en esta miniatura se opta por representarlo con un tamaño muy superior al de sus acompañantes; la perspectiva jerárquica en la figura de Salomón nos hace recordar que es un

recurso recurrente en códices de materia jurídica. Si atendemos a las identidades de estos monarcas retratados en la “Biblia de Berna” no todos los reyes son figuras relevantes en el texto bíblico (no lo son los reyes de los Libros de Baruch y Zacarías), ni tampoco son monarcas positivos –modélicos– en cuanto a sus actuaciones (es obvio en el caso de Nabucodonosor y también de Herodes, a quien un diablo le habla al oído), pero todos son indiscutiblemente reyes, unos monarcas que forman parte del libro de historia que es la Biblia, y por ello son presentados en un contexto que enfatiza su poder⁵³. La inclusión de las figuras de los monarcas en

53 Los monarcas centran las composiciones, y se presentan flanqueados por grupos de personajes a menudo secundarios, destinados a remarcar su majestad.

estas capitulares fue una decisión relevante en el programa pictórico, pues de este modo su repertorio visual se alejaba tanto de la iconografía de las Biblias latinas como de otras Biblias redactadas en francés⁵⁴. Creemos que este programa visual notoriamente regio se ajustaba al seglar al que estaba destinada la *Bible du XIIIème siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28), a quien identificamos con quien fue el Infante Pedro –hijo y heredero del rey Jaime I– más tarde denominado –a partir de 1276– Pedro III de Aragón.

En un apartado anterior hemos expuesto una aproximación al Infante Pedro, del que hemos referenciado su interés por la literatura vernácula, y, en especial, por la occitana de temática trovadoresca. Hemos señalado que tenemos constancia documental de que el rey Pedro poseyó *unam bibliam scriptam in idiomate gallicorum*. Dos documentos⁵⁵ hacen referencia a la Biblia en francés de Pedro III de Aragón. Ambos son firmados por el rey Alfonso III (1285-1291), hijo y sucesor de Pedro III. En la primera carta (25 de diciembre de 1287) el rey solicita a Jaume de Montjuic que traduzca al catalán una Biblia que estaba escrita en francés, (...) *nos velimus quedam bibliam quod est in ydiomate gallico mutari in ydiuma nostrum*(...); otras noticias posteriores refieren pagos sucesivos a Jaume de Montjuic en relación con este encargo. En otro documento posterior (8 de septiembre de 1290) el rey Alfonso recupera *unam bibliam scriptam in idiomate gallicorum, quod erat domini regis patris nostri*. Este segundo documento certifica que la Biblia escrita en francés en realidad había pertenecido al rey Pedro, padre de Alfonso III. Como hemos expuesto con anterioridad, el protagonismo de los reyes en las miniaturas de la *Bible du XIIIème siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) es un hecho sumamente infrecuente, para el que sostenemos la hipótesis de que este código estaba destinado a un auditorio específico, un monarca. La confluencia de la noticia histórica acerca de la existencia de la Biblia en francés del rey Pedro, junto con la adscripción de la “Biblia de Berna” al taller del maestro Ramón, y también las anotaciones medievales en el código de Berna que dan testimonio de su presencia en la Corona de Aragón, son datos que aportan solidez a la hipótesis de que la *Bible du XIIIème siècle* (Bern, Burgerbibliothek, cod. 28) es la Biblia que perteneció a Pedro III –tal vez desde antes de 1276– y que luego poseyó también el rey Alfonso III de Aragón.

54 Las tablas iconográficas de los códices bíblicos en francés de A. Stones nos permiten apreciar la particular singularidad de la iconografía regia del Cod. 28 de Berna. Alison Stones – *Gothic Manuscripts...*, Tom II, vol. 2, p. 116-126.

55 Referiremos las dos primeras referencias bibliográficas de estos dos documentos: Francesc Carreras Candi – La primera traducció catalana de la Bíblia (s. XIII). *Revista de Bibliografia Catalana*. IV (1904) p. 41 y p. 54-55; Antoni Rubió i Lluch – *Documents per l'història de la cultura catalana mig-aval*. Vol. I. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1908, docs. 4 y 8, p. 6-7 y p. 8-9.

6. Recapitulación y conclusiones

No existe una evidencia documental directa que apoye la hipótesis de que los tres manuscritos analizados proceden de un único obrador dirigido por el maestro Ramón en Vic y, sin embargo, defendemos esta teoría como la más plausible. La ausencia de documentación que sustente la trayectoria profesional de este maestro en el área meridional francesa y la carencia de otros códices iluminados que le hayan sido atribuidos –con vínculos históricos en época medieval al norte de los Pirineos– no son en sí mismos significativos dados los acontecimientos que han mermado los fondos archivísticos y bibliotecas episcopales de la Francia meridional. Nuestras hipótesis se fundamentan en las evidencias materiales que presentan los tres códices objeto de estudio: las características de las tres Biblias que permiten vincularlas a un mismo taller y, por otra parte, las anotaciones manuscritas en los códices que prueban su uso en tierras catalanas al menos hasta inicios del siglo XV.

Si nuestras suposiciones son ciertas, el maestro Ramón debió ser el artífice de manuscritos –copista y miniaturista– más relevante en Cataluña desde 1254 –fecha en la que está documentado en Vic– y hasta c. 1275 –nuestra estimación del final de su vida laboral–, pues sus clientes pertenecieron al entorno regio y a las élites eclesiásticas. Su estancia en Vic transcurrió en paralelo a las dos últimas décadas de gobierno del rey Jaime I y del progreso personal e intelectual del heredero, el Infante Pedro, quien en 1261 ya disponía de una corte propia. Si la *Bible du XIII^{ème} siècle* fue elaborada para este heredero el código debe datarse también con anterioridad a 1276, año en que falleció el monarca Jaime I. También fechamos con antelación a 1276 la “Biblia de Santa Bárbara”, que estuvo destinada a una comunidad de dominicos en tiempos en los que el rey Jaime optaba por sucesivos confesores pertenecientes a esta orden, y cuando se consolidaba el prestigio –espiritual y docente– de los predicadores en Cataluña. Hemos señalado la posible filiación de esta Biblia con el más relevante convento dominico de entonces, el de Santa Caterina en Barcelona, que años más tarde fue reconocido como *Studium Generale* para la enseñanza de teología. Recordemos que en 1264 los franciscanos de Barcelona le habían encomendado al maestro una Biblia, hoy ignota, y que es conocido el franciscanismo de los monarcas de la Casa de Aragón desde Jaime I. Aunque hayamos estimado el final de la trayectoria profesional del maestro Ramón hacia 1275, lo cierto es que los hechos históricos y documentales otorgan un claro protagonismo a la década de los años 60 de la decimotercera centuria, y ciertamente es posible acotar con documentos la labor profesional de este artífice entre los años 1254 y 1268. Esperemos a ver si los especialistas de las versiones textuales de la *Bible du XIII^{ème} siècle* esclarecen si una fecha anterior a 1270 resulta plausible para el Códice 28 de la Burgerbibliothek en Berna.

Cuando el canónigo vicense Ramón Saera formalizó su encargo, la “Biblia de 1268”, el maestro Ramón ya debía ser un maestro de prestigio; había elaborado la Biblia para los franciscanos de Barcelona y tal vez también la de los dominicos. El promotor no recurrió a este artífice porque estuvieran emplazados en la misma ciudad y por sus nexos con una misma sede episcopal sino porque, creemos, disponía del obrador de códices de mayor prestigio de su tiempo a proximidad de Barcelona. Recordemos ahora que en el año 1260 el maestro había acogido a un aprendiz, punto de partida documental a partir del cual es lícito nombrar la existencia de un taller. Tras el análisis de los tres códices hemos propuesto identificar la colaboración de dos rubricadores y de dos iluminadores diferentes. En la “Biblia de 1268” y la “Biblia de Berna” participan un mismo rubricador, y otro en la “Biblia de Santa Bárbara”. En cuanto a las miniaturas sostenemos que las de la “Biblia de 1268” y la “Biblia de Santa Bárbara” proceden de una única mano y que, en cambio, en la “Biblia de Berna” intervinieron dos miniaturistas: el principal –por sus suntuosas escenas historiadas– coincide con el ya identificado en las Biblias antes citadas, y el secundario lo presentamos también como originario del Midi francés. Esta combinatoria de rubricadores e iluminadores, que se alternan en tres manuscritos de fechas diferentes, es propia del trabajo en un taller, en el que se evidencia la permanencia de unos miembros y la participación esporádica de otros. La presencia de un miniaturista que colabora en las tres Biblias, a quien en la “Biblia de Berna” se reserva el programa pictórico de mayor riqueza visual, nos permite proponer que nos hallamos ante la mano del maestro. *Magister Raimundus* debió ser un autor de códices singulares que se adaptaban a las exigencias y a los gustos de sus clientes, ávidos por disponer de manuscritos que incorporaban pinturas de gran calidad que no desmerecían si se las comparaba con otros códices llegados de Francia.